

este burla las coleras del fuego, las violencias de la polvora, y las prevenciones, y defensas de los muros, y baluartes.

Señor, solo Dios dà las victorias, y el pecado los vencimientos, y las ruinas. *En este texto* havia estudiado aquel Capitan Inglès, que quando ultimamente los Franceses echaron aquella nacion de Francia, diziendole con fanfarroneria otro Capitan Frances: Monsieur, quando nos bolverèmos à ver en esta tierra? respondió: Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros. Los sacrilegios horrendos de los Hugonotes en estos dias, gobernados por los sacrilegos Monfucres de Xatillon, y Mariscal de la Força, y de otros que llaman Catolicos, me parece que apresuran la buelta del Inglès à Francia: si los pecados excedidos le han de bolver, y yo no yerro la cuenta; ya le trahen. Dios N.S. muchas vezes castiga con los malos à los que son peores: parte de castigo, y no pequeña, es la infamia del instrumento del castigo. Hasta aora he dicho yo, que solos los preceptos militares de Dios se han de platicar siempre sin consideraciones de tiempos, ni interpretaciones de ingenios. Aora quiero mandar el silencio forçoso à sus replicas con referirselo en las palabras del mismo Dios, que en el 26. del Levitico son estas. *Si os gobernaredes por mis preceptos, perseguireis à vuestros enemigos, y caeran delante de vosotros. Venceràn cinco de vosotros ciento de los suyos, y ciento vuestros à diez mil dellos. Caeràn à fuerza de la espada vuestros enemigos en vuestra presencia. Empero fino me oyeredes à mi, caereis vosotros delante de vuestros enemigos, y sereis sugetos à los que os aborrecen: y huireis sin que nadie os persiga. Darè miedo en vuestros corazones: espantaros ha el sonido de la hoja que buela, y huireis della, como de la espada: caereis sin que nadie os derribe: caereis cada uno sobre vuestros hermanos, como huyendo las batallas: ninguno de vosotros se atreverà à resistir à sus enemigos.* Dios manda, que estos preceptos se ligan: Dios ofrece, q̄ vencera quien los siguiere: Dios dize, que siguiendolos cinco foldados venceràn à ciento, y ciento à diez mil. Y Dios amenaza, y dize, q̄ quien no los siguiere, y obedeciere, huirà del son de la hoja del arbol, como si fuera un exercito: q̄ caerà sin que nadie le persiga, y que no podrá resistir à sus enemigos. Veate si estos preceptos se deven preferir à los de Vegecio, y à los q̄ exprimen los q̄ alambican las acciones de Alexandro, Cesar, Scipion, y Anibal, y otros modernos: y si quien promete las victorias à su obediencia (siendo Dios) las puede dar: y la cobardia de coraçon, y vencimiento, q̄ amenaza à los q̄ no los siguieren, y los dexaren por otros.

Descendamos à preceptos particulares. Num. 13. dixo Dios à Moyses. *Embida varones, que consideren la tierra de Canaan, que he de dar à los hijos de Israel. Embida los Moyses à considerar la tierra de Canaan, y dixoles: Subid por la vanda de Mediodia: y luego que llegais à los montes, considerad: qual es la tierra, y el pueblo que la habita; si es fuerte, ò flaco: si en numero son pocos, ò muchos: si la tierra es buena, ò mala: si las ciudades son fuertes, ò debiles, si con murallas, ò abiertas: si la tierra es fértil, ò estéril: si tiene bosques, ò si carece de arboles.* Si estas consideraciones precedieran à las interpretas, y jornadas, algunas que no estàn enjutas de la sangre de los que las intentaron, y de las lagrimas de los que las vieron; sin duda no huvieran tenido lastimoso fin, ò por haverlas prudentemente dexado,

ò bastantemente prevenido. Que todo esto se deva inquirir, y considerar antes de entrar en tierra de enemigos no conocida, sin dexar ni una advertencia de las que diò Moyfes à sus espías, convenceíe de que se guardaron para entrar en esta tierra, que Dios les queria dar, y que podía darfela sin estas diligencias. Empero tambien nos enseña el Texto Sagrado, que para obligar à que Dios haga con nosotros lo que quiere hazer; conviene, que de nuestra parte hagamos lo que podemos. San Pedro Chryfologo lo dixo en el *Sermon de Lazaro* (quando para resucitar al muerto, que era el milagro, mandò à los Apостоies que levantassen la losa.) Estas son sus palabras. *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium. Entre las virtudes divinas requiere Christo el auxilio humano.*

La honesta, y cortès, y justificada disciplina militar Moyfes la enseñò, embiando Embaxadores al Rey Edom, pidiendole passo por sus tierras. Numer. 20. *No irèmos por los sembrados, ni por las viñas: no beberèmos agua de tus pozos: marcharèmos por el camino Real, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra, hasta haver passado. Respondièle Edom: No passareis por mi tierra: de otra manera yo os lo impedirè armado. Dixeron los hijos de Israèl. Irèmos por camino pisado: y si nosotros, y nuestros ganados bevieremos tus aguas, daremos lo que justo fuere: no havrà dificultad en el precio, solo queremos passar à priessa. El respondiò: No passareis. Y luego les saliò al encuentro con infinita multitud, y poderosos aparatos de guerra. Y no quiso condescender con los que le rogavan, ni dexarles pisar sus terminos. Por lo qual los hijos de Israèl dexando aquel camino, tomaron otro. Si esto se observàra en los transitos, y alojamientos de los exercitos, no se quexàran las Provincias mas de los que admiten, que de los que resisten. Pues vemos, que los soldados (particularmente Franceses) son peores para sus huespedes, que para sus enemigos. No solo enseñò Moyfes justificacion de Capitan General electo por Dios, y que se governava por èl, sino prudencia generosamente militar en dexar el camino, que se le negava, presentandole la batalla, y rodear por otro. Empeñar la justificada cortesia, es cordura meritoria: mas pudiendo escusar el venir à jornada, y empeñar la gente, es temeridad. No es rodeo el que escusa una batalla: la razon le llama atajo. Quien tiene por reputacion no dexar lo que una vez intentò, tendrà muchas vezes por castigo el haverlo profeguido. Ir adelante por el despeñadero, mas es de necios, que de constantes: no es perseverancia, sino ceguedad. Dios permite, que su exercito sea vencido, para que acuda à su divina Magestad por la victoria; y para que conozca, que sin èl no tiene fuerças, y que con èl nadie puede resistirle. Num. 21. *Como oyesse el Cananeo, Rey de Arad, que los hijos de Israèl havian venido por la via de los exploradores, los fue à dar assalto, y los combatiò, y venció, y fue grueso el despojo. Mas bolviendose los hijos de Israel à Dios, y haziendo voto, prometieron, que si podian vencer, degollarian todos los enemigos de su Santo nombre, y assolarian sus ciudades. Oydo el Señor, y bolviendo à combatir, vencieron y degollaron quantos Cananeos pudieron coger, y pusieron por tierra todas sus ciudades, y llamaron aquel lugar en su lengua Horma, que quiere dezir Anathema, exterminio. El vencido, para vencer no tiene otro remedio, sino acudir à Dios, y armarse con la oracion, y los votos.**

Señor!

Señor! no lo dexarè de dezir, ni lo dirè con temor, hablando con V. Magestad antes con satisfacion, que à su Catolica grandeza serà grato este reparo. En llegando una buena nueva de victoria, ò otro qualquiera negocio importante, qual se desea, luego se acude à los Templos à dar gracias à Dios con el *Te Deum Laudamus*, justa, santa, y piadosissima accion: empero viniendo nueva de desdicha, nunca he visto ir à dar gracias à Dios, ni se canta el *Te Deum Laudamus*. El alabar, y dar gracias à Dios tiene dos Autores en sus opiniones encontrados. San Agustín, Padre de la Iglesia, dize: *Quien alaba à Dios por milagros de los beneficios, alabele tambien en los espantos de las venganças, porque halaga, y amenaza. Si no halagàra, no huviera alguna exortacion: sino amenazàra, no huviera algun miedo.* Este gloriosissimo Maestro, y luz en las divinas letras, expressamente dize, que se han de dar gracias, y alabanças à Dios por los castigos, como por las mercedes: y dà la razon, porque se ha de cantar y oír el *Te Deum Laudamus*, por los vencimientos, y perdidas, como por las victorias, y ganancias. La otra opinion (derechamente contraria à esta) es de la muger de Job: està viendo, que su marido à todas sus gravissimas calamidades no dezia otra cosa, sino, *Dios lo diò, Dios lo quitò. Como Dios es servido se haze. Sea bendito el nombre del Señor*, ella le dixò: *Alaba à Dios, y muerele*, no aprobando que alabasse à Dios por los trabajos que passava, antes queriendo le maldixesse. Empero el Santo varon pacientissimo, de quien dixo Dios era su amigo, y que en la tierra no tenia semejante, le respondió. *Tu has hablado como una de las mugeres necias. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, porque no recibirèmos los males?* Señor! San Agustín, y Job afirman, que el dar gracias à Dios, y el cantar el *Te Deum Laudamus*, se deven igualmente à las perdidas, y trabajos, y desdichas, como à los triunfos, y victorias, y felicidades. En la opinion contraria el Santo marido (refutando la) llamò necia à su propria muger. Dar à Dios publicamente gracias solo por los bienes, puede ser que por la ingratitud interesada en la propria felicidad, le merezca los males. Y quien de uno, y otro le dà gracias, esse tal ni ferà vencido de las dichas, en que el sefo humano tiene gran riesgo, ni dexarà de vencer à las calamidades, aunque apenas su piel roida de gusanos cubra sus hueffos.

Deseo, Señor! que aquel Dios todo poderoso, que escondiò los misterios à los sabios, y los revelò à los pequeños, dè eficacia à estas palabras, para que viendo las gentes, que por los favores, y los castigos se dan publicas gracias à Dios, y que le canta el *Te Deum Laudamus* el vencido, como el vencedor; aclamen, movidos del exemplo, la piedad entera del que lo hiziere con resignacion à su divina voluntad, desaffida de las comodidades proprias.

He tratado del modo de alcançar con Dios la victoria, y de remediar con su favor el vencimiento: figuese lo que se deve hazer con Dios despues de lo uno, y lo otro. *Numer. 31.* dixo Dios à Moyses. *Haz de traer delante de ti, y de Eleazar Sacerdote, y de las cabeças del pueblo enteramente toda la presa, y saco, que tienen de los Madianitas los nuestros: y vosotros mismos divididla igualmente: la mitad à los que se hallaron en la batalla, y combatieron, y la media à todo el remanente del pueblo, que no*

salíó à la jornada. Empero advirtiendo, que de la parte de aquellos que combatieron, vosotros quitareis aquella parte, que se ha de dar al Señor, quiero dezir à sus Sacerdotes: y de la otra parte que toca al pueblo, la que toca à los Levitas. Hizose assi: mas luego vinieron à buscar à Moyses los Maeftros de Campo, Capitanes, y demas oficiales, que havian governado à los que combatieron, diziendo: Señor! nosotros hemos hecho la reseña de nuestros soldados, y hallamos que en esta empreffa ni uno nos falta. Por lo qual, conociendo bien claramente la victoria de Dios solo, ves aqui que fuera de la parte que has tomado, de lo que nos toca ofrecemos nosotros al Señor todas las cosas de oro, que nos han tocado: y tu ruegale por nosotros. Quanto importa la igualdad en premiar, y en dividir las prefas, nadie lo ignora, todos lo desean, y pocas vezes se vè. Suelen los Cabos superiores saquear à los soldados, lo que ellos saquearon al enemigo. No es esto lo peor: es lo olvidar la parte que à Dios se deve. Acordàranse desto, si el estudio militar fuera por las Sagradas Escrituras, y no por aforismos de Livio, Salustio, Quinto Curcio, Polibio, y Tacito. No se contentaron las cabeças deste exercito con que se dieffe à Dios la parte, que se tomava de la que les cabia: antes en reconocimiento de no haver perdido ni un soldado, dieron à Dios todo el oro que havian adquirido, confessando, que lo que solamente tenian era lo que les quitavan para dar à Dios, que solo les havia dado la victoria, y fin un hombre menos sus compañías. Capitanes, y Oficiales, que estiman mas un solo soldado suyo, que todo el oro del faco y despojo, bien muestran que Dios los alista, y los conduce. Mas consolarse de la perdida de los soldados con el robo de los despojos, y querer antes contar un ducado mas, que un soldado menos, mercaderes los muestra, no Capitanes. Quien dellos se sirve, junta ladrones, que hurten la victoria à los que se la dan. Devocion es en algunos dar las vanderas y estandartes à los Templos, y reconocimiento Christiano, y digno de alabança, è imitacion: mas bien seria acompañar aquellos cendales rotos con el oro, quando no porque no murió ninguno, porque no murieron ellos. Colgar los trofeos militares en la sepultura del que los ganó, licito es: mas no dexa de adolefcer de alguna vanidad, querer que en el Templo blafonen sus gufanos. Es verdad, que en muchos no cabe esta dolencia, y segurifimamente en aquellos, que no mandandolos ellos poner, sus amigos, parientes, ò hijos, ò la Republica, ò el Principe mandò que se pusieffen.

Para que el exercito sea como conviene, es forçoso dezir, de que gente se ha de componer. Dos generos de soldados ay, voluntarios, y forçados. Estos no solo no manda Dios que se alisten, y se fie dellos nada: antes que si vinieron libremente, y dexaron sus tierras, y casas (cosas que los pueden obligar à affistir de mala gana) que los despidan, y los rueguen que se vayan. El texto, Señor, es expreffo, Deuteronomio 20. *Antes que se de la batalla, diràn à voces los Capitanes, compañía por compañía: Soldados! quien ha edificado casa nueva, y aun no ha hecho la fiesta de su dedicacion, vayase à su casa: no sea, que muriendo en la guerra por su desgracia, toque à otro el dedicarla. Quien ha plantado una viña, y aun no ha llegado el tiempo en que combidando los parientes y los amigos, con mucho rego-*

cijo, se empieza à gozar, y se haze comun, buelvase à su casa, no muera acá, y toque à otro aquella solemnidad. Quien se ha casado, y aun no se ha juntado con su muger, buelvase à su casa; porque muriendo èl en la guerra otro marido no la goze. Y finalmente, quien no tiene corazon, y es medroso, buelvase con buena licencia à su casa, que aqui no es de provecho, antes con su temor, acobardando à los otros, harà daño.

Devese reparar en que presupone, que todos estos que ò vinieron forçados, ò estàn por fuerça, ò no tienen coraçon, y tienen miedo, moriràn en la guerra. Y de verdad assi sucede; porque los tales son simulacros de hombres, sirven de crecer el numero de las listas, de consumir los bastimentos, de abultar la confusion, y ocasionar confiança para las empresas, que ellos mismos burlan. Quien lleva hombres por fuerça à la guerra, lleva por fuerça la flaqueza. Quien va atado, y llorando à la guerra, que harà en la guerra? Quien se sirve en los exercitos de hombres viles contra su voluntad, sola una cosa puede hazer contra su enemigo, y es que la victoria q̄ de sus gentes alcanzare, no sea ilustre. De mejor gana lleva un ganapan, y un picaro veinte arrobas acuestas por quatro reales, que un arcabuz, ò una pica por ciento, vease lo que harà por uno. Estos huyen antes del peligro, que aun esso no aguardan. Donde està huye, el que desea huir de adonde està. Quien los hecha, quien los despide, tiene menos caudal, si se le cuenta la Arismetica, y mas si le numera el valor. Carecer de lo que embaraga, es multiplicar lo que se tiene. Señor! de Saul se lee en el primero de los Reyes 14. *Qualquiera hombre valiente, y animoso, que veia Saul, y apto para la guerra, le acariciava, y traia à si.* De manera (Señor!) que para disponer las victorias, se han de obedecer estos dos preceptos, escoger, y traer à si los valerosos, y aptos para la guerra, y no traer à ella por fuerça los viles. Y si vinieren, y tienen deseo de bolverle, no solo permitir que se buelvan, sino mandarselo. Son lastimosissimas perdidas y frequentes, las que con esta gente se hazen. Pierdese la reputacion solo en juntarlos: pues quien los junta, para perderse, y perderlos los junta. Ponese mala voz à la fortuna del principe: y alientase al enemigo mas con la propria ignorancia y torpeça, que con su valor.

No ay otro libro escrito, en que semejante pregon se aya dado por todo el exercito, no solo dandoles licencia, y rogando que se buelvan à sus casas los que lo desean, sino mañosamente honestandoles la buelta con razones; porque no se queden de verguença donde estàn con miedo. No negaràn los que estàn graduados en esta Arte, y disciplina por los Autores modernos, que este precepto no es oyplaticable; pues oy se llora, y cada dia se llora no haverle platicado. David era pastor exercitado en arrojar piedras con la honda: ofreciòse que Goliat gigante, desafiò en publico campo à todo el pueblo de Dios, remitiendo à aquel duelo singular el ser Esclavos, ò Señores los unos, ò los otros: espantò à todos los hijos de Israel la estatura disforme del gigante: y lee en el primero de los Reyes 17. *Dixo David à los soldados que con èl estavan. Que premio se darà à quien rindiere, y degollare este Filisteo, y librare desta afrenta y oprobrio à todo el pueblo de Israel, que tiene acobardado*

dado? *Quien es este Filisteo soberbio, no circuncidado, y Gentil, que afrenta los Exercites de Dios vivo?* Estas son las señas del soldado voluntario, y valiente, ofrecerte à la batalla, movido de la afrenta que se haze à su nacion, y de la que se quiere hazer à las armas de Dios. Solo pretende justamente premio, quien por este camino le pretende. *Dezianle los del pueblo, que con el estavan: Al varon que venciere, y castigare à este, el Rey le harà poderoso con muchas riquezas, casaràle con su hija, y essentará de tributo la casa de su padre en Israel. Fueron referidas las palabras que havia dicho David à Saul: al qual, siendo llevado à su presencia, dixo muy animosamente David. Desfechen el temor los corazones de todos; yo irè, y combatirè con el Filisteo. Dixo Saul à David: No puedes resistir à este Filisteo Gigante, ni combatir con èl; porque eres mozueto, y este soldado desde que nació. Y respondiòle David: Dios que pudo librarme de las garras del Leon, y de las manos del Osso, èl mismo me darà victoria deste Filisteo infiel. Respondiò Saul: Vè, y sea Dios contigo.* Muchas riquezas, y la hija del Rey en casamiento, y libertad del tributo de toda su familia, son premios devidos à quien libra de afrenta à su patria, y de agravio à las armas de Dios, y castiga à quien intenta lo uno, y lo otro. Prudente se mostrò Saul en desconfiar de la poca edad, y pequeña estatura de David, sin experiencia de las armas, contra un gigante nacido, y criado en ellas. Mas luego que le oyò confiar en Dios, y no en sus fuerças, se mostrò religioso, le diò licencia para el desafio. No hubo cosa de prudente, y piadoso Rey, en que Saul no se mostrara advertido. Puede la prudencia humana ser dañosa, sino la acompañan el temor, y la confiança de Dios. Fiefe todo con animo constante, al que en todo fia en Dios: y nada, sin recelo, à las grandes fuerças, que fian de si. Los gigantes contra Dios son enanos, y los enanos assitidos de Dios, son gigantes.

Para que saliese à la batalla vistiò Saul à David sus mismas vestiduras, enlazòle en la cabeza su zelada, ciñòle su loriga. Y viendo David con su espada al lado emperò à probar, si podia regirse bien con las armas: y como no estava acostumbrado à ellas, dixo David à Saul: Yo armado no soy Señor de mi persona; porque no estoy hecho à este embarazo. Desarmòse luego, tomò su cayado, el qual nunca havia dexado de la mano, y escogió cinco piedras muy limpias de la corriente, echòlas en el zurron de pastor, que consigo tenia, tomò la honda en su mano y fuefe para el Filisteo. Cada dia se ve, que los Principes honran, y agafajan (puestos en necesidad) a los que han menester. Si no olvidassen esta condicion en saliendo del aprieto, no vengaria en ellos su ingratitud la embidia, que hazen padecer à los que los firven, y defienden. No tienen los Reyes Consejero tan justificado, como el trabajo. Dichosos los valientes y virtuosos, quando el Principe tiene urgente, y precisa necesidad dellos. Desdichados los Monarcas, que se olvidan en la prosperidad y paz de los que se la defendieron, ò se la conquistaron. El que quiere ser defendido, adorna con sus vestiduras, y arma con su espada, loriga y zelada, al que le sale à defender: y el que sale à defenderle, se desnuda de las armas para pelear. Sin errar Saul en armar à David, acertò David, en desarmarse. Atendia el Rey à lo que le dictava el temor para la prevencion humana, y David à la confiança en el amparo de Dios: à que se reduxo Saul, con permitirle saliese sin armas.

Probòse con las armas: eranle peso, y estorvo: no podia mandarse bien con ellas, por no averlas exercitado. Con esta accion fue David Maestro de lo mas importante del Arte Militar. Estava exercitado en el tirar la honda, y no en la espada: y quiso antes pelear con destreza agil, que con gala, y defenfa impedida. El que està diestro en disparar el arcabuz, si por la bizarría del coselete, y blason de la pica, le dexa, èl lleva coselete, y pica; mas ellos no llevan soldado. Dar por merced, ò por ruegos, al que ha sido infante, la superintendencia de la cavalleria: y al que mandò en el mar las esquadras, encomendarle los exercitos en la campaña, es seguir la opinion de Saul: que solo sucede bien, quando ay quien (como David) quiere mas pelear, como està acostumbrado, que como quieren acostumbrarle. Mas quiso vencer como pastor, que ser vencido como Rey. No solo no han de pretender los hombres los puestos, y las honras, que no han tratado, ni entienden, antes han de rehusarlas quando se las den. De lo contrario se originan las desordenes, y las ruinas vergonçosas. El que dà estos puestos à personas inexpertas, dà principio à su ruina: y los que los acetan obedeciendole, fin.

Lo primero que dize el texto que tomò David, fue el cayado: y añade: *El qual siempre tenia en las manos.* Quien no se precia de su oficio, nunca fue en èl eminente. Estava David agradecido al cayado, y al gobierno, y defensas, que le devia en sus corderos contra Leones, y Osos: ha de ser Rey, ha de casar con la hija del Rey, quiere hazerle cetro, no dexarle por el cetro: ser Rey, y no dexar de ser pastor; porque ha de ser buen Rey, y santo Rey. Va à pelear con un gigante, que ni conoce à Dios de impio, ni se conoce de sobervio. Lleva el cayado, para que con la humildad de oficio de pastor, le afrente. Va sin armas, para darle à conocer lo que puede Dios contra las armas. Que llevassè para este efecto el cayado con que no havia de pelear, y que sucediessè assi, el mismo Goliat en viendo à David lo dixo: *Por ventura soy yo perro, que te vienes à mi con esse baculo: ven, y yo darè por sustento tus carnes à las aves que vuelan, y à las fieras de los montes.* Literalmente consta, que se afrentò de solo el cayado, pues dixo era tratarle como à perro. No saben los impios, y los sobervios de que se han de ofender, ni de que deven temer, ni con que cosa han de enojarse: por esso no aciertan sino con su castigo. Enfurecese contra el baculo, que no le ha de ofender; y no haze caso de la honda, que le ha de matar. Mucho sabe (Señor!) quien sabe temer: en esto se cierra el misterioso secreto de la prudencia. David respondiò al Filisteo. *Tu vienes à mi con espada, lanza, y escudo: yo voy à ti en el nombre de Dios: y Dios te entregará en mis manos: yo te herirè, y apartaré tu cabeça de tu cuello: y no solamente tu cuerpo. mas los cadaveres de los esquadrones de los Filisteos repartirè à las aves, y à las fieras, para que conozca todo el mundo la grandeza del Dios de Israel, y particularmente la Iglesia destos fieles, que aqui están juntos, conocerán es verdad, que Dios para vencer no tiene necesidad de espada, ni de lanza, dependiendo absolutamente de sus manos toda guerra, y victoria.* No importa poco responder à los fanfarrones que hablan con demasiado orgullo, con doblado brio:

su parte es de conquista; porque los enflaquece la novedad del desprecio, que no esperavan. David no dexa cosa de las que traia el gigante, que no le nombra, y à la espada, lança, y escudo, le opone el venir à èl en nombre de Dios. Dize, que Dios se le pondrà en sus manos: no dize que le cogerà à èl con ellas. Olvida David las muchas riquezas prometidas, la hija del Rey por muger, la libertad del tributo para la casa de su padre: no dize que pelea por esto, ni lo toma en la boca: dize que pelea, porque todo el mundo conozca la grandeza de Dios: y la Iglesia de los fieles que estavan presentes, que Dios para vencer no necessita de espada, y que las victorias, y las guerras son absolutamente de Dios. Alma que no se quieta en las mayores mercedes que los Reyes del mundo pueden hazer, y aspira à las de Dios; bien sabe negociar.

Derribò con la primera piedra David à Filisteo: cortòle la cabeça con su propia espada. Los tiranos y los sobervios siempre la trahen; porque no falte hierro con que los deguellen. Tomò la cabeça, y llevòla en las manos à Jerusalem. Dize el Texto, Regum i. cap. 18. *Luego que viò Saul al moçuelo David con la cabeça del gigante en la mano, quiso que con èl juntamente bolvièssè triunfante à Jerusalem. En este viage quando passavan por alguna ciudad de Israèl, salian las mugeres, por honrar al Rey Saul, cantando y bailando con timpanos, y otros instrumentos musicos, empero cantando dezian: Saul ha derribado mil, y David diez mil. De lo que se disgustava Saul, que bien se holgàra que alabàran à David, mas no mas que à èl: y por esto enojado dezia entre si. A mi me dan mil, y à David diez mil, que le falta, sino que le den mi Reyno? Y desde aquel dia adelante nunca Saul mirò à David con buenos ojos. Quien juzgàra, que le quedava à David despues desta victoria enemigo, ni monstruo que vencer mas fiero, que el gigante Goliat? Venciòle David, y luego entrò en mas sangrienta batalla con la embidia del Rey Saul. Monstruo es, y horrendo la embidia, vilissimo, y el mas vil de los pecados en el coraçon Real. Haviendo David à tan alto valimiento, y tan preferida privança llegado con Saul, que publicamente por todas las ciudades del camino le lleva à Jerusalem à su lado triunfante: reciben las mugeres à David, y à Saul con canciones, y bailes: alaban à Saul, que venciò mil, y à David que venciò diez mil; y enojase Saul de que alaban mas à David, que à èl. No he leído valimiento que passè de la alabança excessiva dada al criado en competencia del Señor: en llegando à dar embidia al Principe, no tiene mas vida el valimiento. Es el odio de los que aborrecen al favorecido tan vengativo, y ciego, que por no alabarle, aun para destruirle (que es lo que desean) dexan de destruirle: y con los vituperios que les dicta la rabia en vez de arrancarle del coraçon del Principe, le arraigan en èl. Conocese esta verdad, en que las mugeres que no aborrecian à David, antes le aclamavan, alabandole con afecto, con efecto le destruyeron. Hirviò luego el pecho del Rey con embidia; pues dezia entre si. *A mi me dan mil, y à David diez mil?* Està claro, que era el contador de las hazañas ajenas, y de las proprias la embidia en lo mentiroso de la quenta; pues solo era verdad, que à Saul le davan los mil, que èl no havia muerto, ni vencido; èssò es dar, y que à David no le davan los diez mil, sino que*

que los contavan, habiendolos dado èl en la vitoria. Quería el Rey Saul, que David venciera al Filisteo, y à su exercito en el desafio, y la rota dada à sus Reales: mas no à èl en las alabanças. No tuvo culpa desto David. Gran miseria! Que las verdades que canta el pueblo agradecido, las llora el Rey embidioso, y las padezca el valiente de quien se cantan. *No le mirò mas Saul à David con buenos ojos.* Que veloz, y eficazmente persuaden al defagrado de los oidos mal informados à los ojos. Oyò las alabanças ajenas con embidia, mirò con aborrecimiento. Quien mal oye, peor mira. Desde alli adelante no mirò Saul à David con buenos ojos. Que sucediò desto? Que como mirò siempre à David con malos ojos, le fascinò la dicha: y como èl no tenia buenos los ojos para mirar, diò de ojos. Quiso para cumplirle la promesa de su hija, que la dotasse con su muerte, intentòlo y libròle Dios. Muchas vezes tratò, que le mataassen à traicion, y con engaño, muchas le perseguiò para darle muerte. Tenia aquel Rey un mal espiritu, estava poseido del demonio, libravale del David con su harpa: musica decente à un Rey la que vale por exorcismo: pagavale el beneficio del conjuro sonoro con arrojarle una lança. Rey que era ingrato à quien le dava victorias, y le librava de sus enemigos, y del demonio, no parò hasta ser ingrato à su vida, dandose muerte con arrojarle sobre su propia espada, y desembaraçando de si el Reyno para David, à quien perseguia; dispuso à su costa lo que procurava estorvar.

He dicho todo lo sustancial de la milicia de Dios, que todo se cifra sin que algun tiempo lo pueda variar, para que no se platique, en estas dos palabras. *El pecado es vencimiento, la gracia con Dios victoria.* Y si algun Principe lo dudare, sucederale lo que à Olofernes, que informandose del pueblo de Dios, y de sus hazañas, y milagrosas victorias, y diziendole, que quando estavan en gracia de Dios, vencian: y quando pecavan, eran vencidos: que si queria pelear con ellos, que aguardasse à saber que tenian ofendido à Dios, y les diese batalla, y los desharia, se riyò desta doctrina, y de que Dios defendia à su pueblo, y dixo à Achior que le aconsejava: Yo irè sin hazer caso de lo que dizes, y los degollarè à todos, y luego à ti. Señor, fue Olofernes, y diòle la muerte Dios con su proprio deseo: cortòle la cabeça Judith, de quien estava enamorado. Esto se lee *en el quinto del libro de Judith.* Permite Dios, que en los Consejos de Estado, y Guerra, que determinan las jornadas, empreñas, y batallas, prevalezca este voto de Achior, y no el de Olofernes; porque los propios deseos de que Dios haze milicia contra los tiranos, que le desprecian, no acompañan este suceso con otros muchos.

S E C C I O N II.

He acabado la *Primera Parte* de la milicia Divina, en que Dios hazia la guerra con la guerra. Siguese la *Segunda Parte*, en que Dios y hombre Christo N. S. hizo la guerra con la paz à la misma guerra. Solo de Christo Dios y Hombre se puede aprender esta paz belicosa. Nació publicando la paz en la tierra: y en prendas de que era Rey pacifico, nació en tiempo de paz universal, y nació para hazer

hazer guerra al mundo , à la muerte , al pecado , y al infierno , enemigos tan poderosos , y aunados ; que ningun otro Principe dexò de ser vencido , sino de todos , de algunos en naciendo . Armò contra la vida de Christo Jesus la embidia al Rey Herodes , que le buscò para darle muerte , con los soldados , y armas , que en los Inocentes derramaron la leche , que apenas la naturaleza avia colorado en sangre : de manera , que entrar en la vida mortal , y en batalla , fue todo à un tiempo . San Pedro Cryfologo confidera militarmente esta huída de Christo Jesus à Egipto con rara doctrina : fuyas son estas palabras en el Sermon 150. *Que pretende el Evangelista escribiendo esto para la memoria Eterna ? El soldado devoto : calla la huída de su Rey , refiere su constancia , quenta sus virtudes , calla sus temores : publicamente pregona las hazanas , calla las flaquezas , disculpa lo adverso , predica las victorias para quebrantar los atrevimientos de los enemigos , y excitar la virtud de los confederados . Parece , pues , que refiriendo el Evangelista estas cosas , que despierta los ladridos de los hereges , y que quita la defensa à los fieles . Ya es tiempo que averiguemos , por que causa se nos escribe esto . Toma el Niño su Madre , y huye à Egipto . Quando el valiente huye en la batalla , arte es , no miedo : quando Dios huye del hombre , sacramento es , no miedo . La victoria secreta , la virtud desconocida , no dexa exemplo à los porvenir : de aqui procede el huir Christo : cede al tiempo , no à Herodes . No huye Christo de Herodes , antes se retira para Herodes . Aqui le busca Niño , y en edad viril se le presenta en las juntas contra su vida . Era tanta la paz de Christo , que para tratar del aunque para condenarle , hubo paz entre Herodes , y Pilatos , que antes eran enemigos .*

No passen , Señor ! sin reparo las palabras , con que San Pedro Chryfologo definiò el buen soldado (lo mismo se entiende del vassallo) Dize , que pregona las victorias , que calla las desdichas , que dize las hazanas , y disculpa las perdidas . Puede creerse , sino es de malos soldados , y de ruines vassallos , que pregonen las perdidas y vencimientos de su Principe , y callen los triunfos , las hazanas , y las victorias ? O tiempos ! O costumbres ! Ningun afecto lo dixo con tan grande razon . Vemos no solo que pregonan las ruinas , y las calamidades , sino que las desean : no solo callan las victorias , y las felicidades , sino que las contradicen : no las creen , poco he dicho , se entristecen oyendolas : pidense albricias de las calamidades , y danse pesames de los sucessos prosperos : si suceden desastres , los creen : sino , los inventan . No sè si otra vez se ha visto , y oido tan portentosa maldad , empero oy se oye , y se vè . Nadie les pregunte la causa , porque cometeràn mayor delito : que el ingrato es peor quando se disculpa . Christo enseñò à vencer huyendo , Christo à vencer con la paz , Christo à vencer con morir .

Esta soberana milicia no la comunicò el Padre Eterno à Moyses , Josue , Geodeon , y David , reservòla para su hijo . Con doze Tribus , tan innumerable exercito bien armado , no hizieron nada en comparacion de las victorias de Christo con doze hombres desnudos , à quienes mandò que aun no llevassen baculos . Diràn que esta era conquista de almas , y que no lo era de temporales Reynos , verdad es . Empero ha avido Reyno , ni rincon , donde esta verdad Evangelica no

aya adquirido Provincias? *Llegò à todos los fines de la tierra su voz.* Quantas Provincias ha conquistado la constancia de los Martires? Quantos Reyes, y Monarcas, con todos sus Imperios, se han puesto sujetos à los pies de la Iglesia? Mirando entre las llamas caer en ceniza sus miembros, relucir abrasadas sus entrañas, despojar de la carne sus huesos con garfos, agotar con heridas sus venas, padecer lo que los verdugos hazian à tiento, por no sufrir el mirarlo? Que exercito de Xerxes (que le pudo juntar, y no contarle, ni regirle, à persuasión de su locura, y armas) se pudo prometer una de las hazañas, que aquellos soldados de Christo hizieron con su cadaver deshecho? La mayor Monarquia que ha auido, y ay, no es la de España en lo temporal, y en lo espiritual? No es victoria toda ella de Santiago Martir, soldado de Christo, Capitan General nuestro? No lo confiesan los Reyes, intitulandose, por gloriosissimo blasón Alferезes del Santo Apostol, unico Patron de las Españas? El nos llamó en lo espiritual, nosotros en lo temporal le llamamos. No es impllicable la milicia de Christo, nosotros no queremos platicarla.

No porque alabo el hazer guerra con la paz, vitupero hazerla con la guerra à la guerra, fuera error. Ay guerra licita, y santa: en el Cielo fue la primera guerra: de nobilissimo solar es la guerra. Y hase de advertir, que la primera batalla, que fue la de los Angeles, fue contra hereges, santa batalla! exemplar principio! Quien los confiente, no quiere descender del Cielo como de solar, sino como demonio. Quien con hereges haze guerra à Catolicos, no solo es demonio, sino infierno. Quando lo niegue con lo que dize, lo confieffa con lo que haze. El mismo Cielo (Señor!) es solar de la paz: y esta fue primero en el Cielo, y qué fuesse, y reynasse siempre la paz. Huvo guerra en el Cielo una vez, para que nunca mas la huviesse. En lo bien intencionado se conoce, que fue guerra primera, y traçada por Dios para exemplo de todas. Buscar, y cobrar la paz con la guerra, es de Angeles, y Serafines: buscar la guerra, con la guerra no: buscar la guerra con la paz, aun menos. Y estas dos cosas son la mayor ocupacion, y fatiga del mundo.

La guerra no baxò del Cielo à la tierra: cayò precipitada al infierno en los Angeles amotinados; en el Serafin comunero. Subiò luego del infierno à la tierra: conquistò à Adan con la inobediencia: armò à Cain con la embidia contra Abèl su hermano. Los primeros hermanos fueron los primeros enemigos. La muerte primero estrenò violenta, que natural, sus filos en la sangre pariente. No se contenta Cain de ser el primero, quiere ser solo: no solo heredar solo à su padre, sino heredarle en la vida el pecado, que cometiò con el fratricidio, que comete. Todo el mundo le pareciò pequeño para dos, y juzgò, que èl solo era bastante poblador para todo el mundo. Bien se conoce, que los motivos desta guerra subieron del infierno contra el Cielo. Por esto baxò del Cielo en Christo la paz à la tierra contra el infierno. Presentanse la batalla el Hijo de Dios, y Lucifer: à entrambos Capitanes llaman Leones. San Pedro en su Canonica dize de Lucifer: *Que anda rodandolo todo con bramidos, como Leon, buscando à quien tragar.* A

Christo llaman *Leon de Iuda*. La diferencia es, que aquel, rugiendo busca à quien coma: y Christo enseñando quien le coma frequentemente. Dixo: *Que quien comiere su Carne, y beviere su Sangre, vivirá eterna vida*. No solo busca quien le coma, sino que propone la vida eterna por premio à quien le comiere, deseoso que todos le coman. Tan diferentes son estos Leones, tan diversas sus armas, y los efectos dellas.

Luego que nació Christo, como Sol de Justicia, y Paz, hizo sentir su influencia aun à los soldados, que professavan la dura milicia del mundo. Lucas 3. *Interrogabant Ioannem & milites dicentes: Quid faciemus & nos? Et ait illis: Neminem conculcatis, neque calumniam faciatis, & contenti estote stipendijs vestris*. Preguntavan tambien los soldados à Iuan Bautista, diciendo: *Y nosotros que devemos hazer? A la qual pregunta respondió. No maltrateis à nadie, ni calumniéis à alguno: estad contentos con vuestros sueldos, y pagas*. Grande, y milagrosa fuerça de la Divina influencia de la luz de Christo! Que la presuncion bizarra de los soldados acudan à preguntar lo que han de hazer y como se han de gobernar, à un hombre habitador del Yermo, vestido de pieles, penitente, voz que clama en el desierto, retirado del comercio y trato humano, predicador austero, y desnudo. Señor! si los soldados preguntaran à los Varones Apostolicos y Santos, lo que havian de hazer, no hizieran lo que se deve castigar. Este texto prueba, que el Evangelio, y los Predicadores Apostolicos han de ser Oraculos de la milicia, que se ha de gobernar por sus respuestas. Yo harè, que lo confiesen los soldados, los Reyes, y las gentes, y acallarè à los que dizen: *Quien le mete al Religioso y Sacerdote, con las batallas? Que tiene que ver el pulpito con la materia de Estado, y Guerra? Yo probarè, que no tiene menos que ver, que el freno con el cavallo, y la medicina con la enfermedad: y que la materia de Estado, sin las riendas del Evangelio y de la Religion, correrà desbocada: y la guerra sin los remedios de la doctrina, será incurable dolencia, y contagio rabioso*.

Preguntan à San Juan Bautista los soldados: *Que haràn? Y San Juan les responde lo que no haràn, primero que lo que han de hazer*. Bien se reconoce lo que he dicho. Los soldados que hazen quanto quieren, y viven con la licencia de sus fueros, preguntan, *Que haràn? La Voz Precursora de Christo enfrenandolos responde lo que no han de hazer*. No maltrateis à nadie, ni calumniéis à alguno: que todo esto procede de no contentaros con vuestros sueldos. Por esso os digo, que os contenteis con ellos. El Medico cura al enfermo: mas no le dize el horror de su enfermedad, el asco de sus llagas, la corrupcion de sus heridas. Lo mismo haze con la reprehension Divina San Juan. No responde à los Soldados. *Vosotros saqueais à los que os alojan, los afrentais de palabra, pedis lo que no deven daros, quitaisles lo que tienen, robaisles las hijas, afrentaisles las mugeres*. Ni à los Capitanes. *No rescateis alojamientos, donde no es transito para tomarle donde lo es, no alojeis à discrecion, no forceis con molestias à que os contribuya quien no lo deve: no tireis pagas de cien soldados no teniendo ciento, no rescatais pagas muertas para nuestro interés: no hagais caudal de passavolantes*. Esto fuera avergonçarlos, y defabrir-

desfabrirlos para recibir la doctrina, y disponer la emienda. Curalos todas enfermedades, y ulceras, sin dezirles su horror y asco solo con dezirles: *No maltrates à nadie*, que toca al soldado, *ni calumnies à alguno*, que toca al Capitan, y oficiales que gobiernan.

Ultimamente añade: *Estad contentos con vuestros sueldos.* O quanto tienen que reconocer los Reyes al Santo Precursor en estas palabras! Señor! si los soldados se contentàran con sus pagas, no se cometieran las desordenes arriba dichas, no fueran molestados los vassallos, ni robados: los Principes no juntàran exercitos delinquentes, que antes merecen los castigos, que las victorias de Dios; pues à vezes obligan à las Provincias à desear antes los enemigos que las amenazan, que los perfidios que las defienden. Si estuvieran contentos con su sueldo, alistaràn los Reyes solo contra sus enemigos: y no lo estando primero, los alistan contra si; empiegan la guerra por el Señor que los junta, y el despojo, y el sacco. Quien menos se defiende dellos, y con mas perdida, es quien los junta para defenderse. Quando valia por paga la reputacion de la patria, el amor del Principe, el zelo de la Religion, ni el caudal publico, ni el particular los padecia: cobravan su premio de la victoria, y del vencimiento de los contrarios, eran menos, porque eran tales, y eran mas por ser tales. Quien pone su premio en el robo de los que le alojan sin riesgo, no le busca en el despojo de los enemigos con èl. Esto cada dia se verifica en los muchos, que sientan plagas, y marchan en tanto que duran los alojamientos, que antes de llegar al puesto, ò al embarcadero se dexan las vanderas solas. Suplico à V. M. haga reflexion en lo que vè oy que junta, y paga; y reconocerà, que en estas pocas palabras, que el Evangelio refiere de San Juan Bautista, està breve, y cortès la reprehension de las desordenes del Arte Militar, y eficaz el remedio en el consejo que diò à los soldados, que le consultaron. Ni se puede dezir, que esto no es platicable, solo puede dezirse, que no se platica, deviendo platicarse.

Gloriosa informacion hizo la predicacion del Evangelio en los soldados de esclarecida reputacion: es à los que lo son este lugar de San Mateo 8. San Lucas 7. *Haviendo entrado el Señor en la ciudad de Cafarnaum embiò à èl el Centurion dos Indios ancianos à rogarle fuesse servido de sanar un criado suyo, que estava paralizado. Hicieron con todo afecto, y solitud la embaxada; diziendo à Iesus, que muy bien merecia le hiziesse aquella merced; porque si bien era Gentil, queria bien à los Indios, y de su hazienda los havia edificado una Sinagoga. Dixo el Señor: Yo irè, y le darè salud. Y encaminandose el Señor à su casa, estando yà cerca embiò otros dos amigos suyos el Centurion, y en su nombre le dixeron: Señor! yo no soy merecedor de que vengas à mi casa, que aun me he hallado indigno de ir à ti: basta que tu digas una sola palabra, que yo creo, que luego sanarà mi criado: porque si yo que tengo superior mando un subdito mio, soy obedecido luego: quanto mas lo seràs tu, sobre cuya grandeza no ay alguna superioridad. Maravilose el Señor, y buuelto à la multitud, dixo: De verdad, nunca vi tan grande Fè en Israel, y respondiendole à su peticion, dixo: Como lo has creido, assi se haga: y en aquel punto sanò el criado. Soberano, y eterno*

eterno blason de la milicia es, que no solo se maravillasse Christo de la Fè deste Centurion, sino que dixesse, que no havia visto otra que se le pudieffe comparar en Israël. Por esto se devè desear, que le imiten los que son Capitanes, en la caridad con sus criados, en el gastar lo que adquieren en la guerra, en tener buenos amigos, y camaradas, en ser obedecidos de los que mandan, en la discrecion reverente, y en la Fè con Dios. De todo esto diò exemplo este Centurion: y està aprobado, y admirado por Christo Nuestro Señor el exemplo, y premiado con el milagro. Sumamente se compadeciò de su criado, pues sollicitò un milagro por su salud. Buenos, y diligentes camaradas, y cuerdos tenia: pues alegraron para que le hizieffe aquella merced, no que era muy valiente, ni sus hazañas, y credito, nobleza, ni puesto, sino que gastava su hacienda en fabricas dedicadas à la Religion. Y quien en esto gastava lo que en la guerra havia adquirido, conocia, que Dios, librandole de los peligros, se lo havia dado. Recibir de Dios para dar à Dios, es en cierta manera apostar con èl en liberalidad: mas lo gana dandole, que adquiriendolo. Sabia hazer se respetar de sus soldados; pues dize, que en ordenandolos algo, le obedecian luego: alabança igual para el que manda, y obedece: de entendimiento tan reverente, y tan cortès, que no aplicò lo que dezia, confessando en esto la suma Sabiduria del Señor à quien hablava. En la letra solo dixo: *Yo que tengo superior, mando à mi subdito, Vè, y vâ.* Y no dixo: *Affi lo puedes Señor hazer tu con la salud, à quien mandas como à subdito de tu voluntad.* Y en dezir: *Yo que tengo Superior,* conociò, que Christo por ser Dios no le tenia. La Fè, las palabras de Christo la enfalçaron soberanamente en publico: seràn prolijas, y por demas otras palabras. Quien negarà, que para el consejo, y para la batalla no es conveniente, que los Capitanes imiten estas costumbres, y virtudes? Quien dirà, que estorva el tener caridad para ser soldado, siendo la caridad, como dize el Apostol, la que nada haze mal? Quien dexarà de confessar, que es muy conveniente, que los Capitanes tengan tales camaradas que sepan negociar por ellos, y dar exemplo à los soldados? Y quanto importan cabos y oficiales en la disciplina militar, cuya Fè merezca que Dios obre por ellos milagros?

Señor! para mayor gloria de los que militan acuerdo à vueffa Magestad que con este Centurion fueron tres Centuriones, los que son dignos de preferida, y honesta recordacion. Lucas 13. *Viendo el Centurion el terremoto, y señales maravillosas, que havian sucedido, glorificò à Dios, Diciendo: De verdad, este hombre era justo: y toda la demas gente que junta havia concurrido à aquel espectáculo, y veian tales cosas, dando se golpes en los pechos se bolvieron.* Marcos 15. refiere esto con tales palabras: *Empero viendo el Centurion que estava en frente de Christo, que quien espirava espirasse dando tan grande voz, dixo: De verdad este hombre hijo de Dios era.* Mateo 27. *Empero el Centurion, y los que con el estavan guardando à Iesus, visto el terremoto, y lo que sucedia, con grande temor, dixeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios.* Estas fueron (Señor!) las palabras de la celebre confession de San Pedro, y no le veia en la Cruz desnudo entre dos ladrones: affistia

San Pedro à Christo como Discipulo, y el Centurion como Ministro de la justicia, que en él se executava. No digo esto por igualar la fè del Centurion con la de San Pedro, sino para ponderar la del Centurion con aquel recuerdo. Con piedad colijo de las palabras de los tres Evangelistas, que aquellos que dize San Lucas, que oyendo al Centurion y viendo el terremoto, y señales, dandose golpes en los pechos se bolvieron: eran soldados, que debaxo de su mano affistian à aquella execucion: y colijolo de San Mateo, que dize: *Que el Centurion, y los que con él estavan guardando à Iesus, dixeron: Verdaderamente era este Hijo de Dios*: pues es cierto, que los que lo guardavan con el Centurion, eran soldados: pues consta que à ellos tocava, y tocò siempre, hasta guardarle en el sepulcro. De manera (Señor!) que admitiendo por prueba esta conjetura, diremos, que el Centurion, y los soldados conocieron, y confessaron, que Christo era hijo de Dios. Dispúoles à este conocimiento su proprio oficio de soldados: pruevasè con la causa que da San Marcos, diciendo: *Que viendo que Christo espirando espirava con tan grande voz*; como gente acostumbra à dar muerte, y à ver morir, reconocieron por cosa sobrenatural dar tan grande grito espirando. Eran soldados, y en aquel tiempo tan atentos à señales, y à agujeros, que por el vil canto de la corneja suspendian una jornada, y todo un exercito marchando obedecia al buelo de un cuervo. Vieron al Sol apagado, y al dia anochecido, batallar unas con otras las piedras, y con espantosos temblores, no solo titubear la estatura del monte, sino desgajada, y rota descubrir los sepulcros, y dar passo à los muertos. Y quanto estas señales excedian à las que havian observado, se excediò su conocimiento à si mismo. Canonizada la alabanza de la gente de guerra, ser solos los que conocieron, y confessaron à Christo por Hijo de Dios.

Del tercero Centurion se lee en los Aëtos 10. *Havia en Cesarea un Centurion llamado Cornelio, de la cohorte que se llama Italica, religioso, y temeroso de Dios, con toda su casa y familia: y con sus largas limosnas socorria el pueblo necesitado. Apareciòsele un Angel, y dixole: Tus oraciones, y limosnas han ascendido à la presencia de Dios. Aora embia tus Embaxadores à Iope, y mandalos, que busquen à Simon, que se llama Pedro. Y como entrasse Pedro, Cornelio le salio à recibir, y arrojandose le adorò: y Pedro le mandò fuesse bautizado en el nombre de nuestro Señor IESU CHRISTO.* Veafe el fruto, que de la limosna, y de la oracion cogen los soldados, pues les trahen Angel del Cielo que los encaminè: y que no solo puede uno ser soldado, y religioso, sino que deve serlo. Embiò el Angel al Centurion, y remitiòle à San Pedro, Cabeça de la Iglesia, y Vicario de CHRISTO. SEÑOR! quien encamina los soldados à la obediencia de Pedro, à que adoren la Cabeça del Apostolado, à que consulten, y obedezcan el Oraculo del Vicario de CHRISTO, Angel es que viene del Cielo: quien desto los aparta, y no se lo manda, demonio es, y espiritu condenado.

Ay Autor, cuyas obras han defendido hombres doctos, que dize, que el Centurion que al pie de la Cruz confesò y conociò à Christo, fue Español. Fuera

ignorante embidia, y feamente culpada, dudar, lo que es à mi Nacion de tanta honra. Yo figo con agradecimiento à los que han defendido à Flavio Dextro, en quien se lee. Reparó en que este Centurion fue Español, y Cornelio Centurion de la cohorte llamada Italica, por ser de Italia, nos toca. Demos parte al merito de su virtud, y acciones en la merced tan singular, que Dios haze à España, y à Italia, en que solas en estas dos Provincias, y los subditos dellas persevere sin mezcla de heregia la Fè de JESU CHRISTO.

Probado he, que la milicia Evangelica no solo es platicable para lo temporal, sino su perfeccion: y que solo el soldado que teme à Dios, no teme à los hombres, en que se funda el valor de los verdaderamente valientes. Lo que fue precepto de Christo: *Temed al que puede dar muerte al alma, no al que puede darla al cuerpo.* Este aforismo divino obedecido hizo, que los Martyres con los tormentos que padecian vencieran à los tiranos, que los atormentavan. Para esto previno Christo sus soldados con las palabras, que son texto à este capitulo: *Id, que yo os embio como corderos, entre lobos.* Mas añadese la otra parte del texto: *Esto os he dicho à vosotros, para que tengais paz en mi. En el mundo tendreis trabajo, mas confiad, que yo venci al mundo.* Christo no facilita la vitoria; pues dize, que padecerán trabajos: mas asegurala diziendo, que confien; pues los embia à la batalla con el mundo el que venció al mundo. Señor! quien facilita las empresas à los que embia à ellas, los persuade à tener en poco al enemigo: y aquel desprecio siempre es en favor del contrario, y le padece quien de otro le haze. Estorva las prevenciones, y las advertencias, que quando son menester, faltan. Mucho llevan en su favor los soldados de Principe vencedor: mas los alienta la opinion de su General, que las fuerças propias, y la multitud de armas. Los que conduce, ò embia Principe siempre vencido, ellos se condenan à victimas del enemigo. Poco esperan de sí los que de su Rey desconfian.

Es digna de alta consideracion aquella palabra, exortandolos à la guerra sangrienta, donde los embiava. *Esto os he dicho à vosotros, para que tengais paz en mi.* Si el Monarca no dispone que los suyos, y sus soldados tengan paz en él, todo lo errará. Declarome. No le pueden contar las empresas malogradas, los exercitos deshechos, y las Provincias que se han perdido por esta razon. Por esta cuenta corren los valientes Generales, y los muy valerosos soldados à quien en vez de premio ha dado castigo la embidia de los cobardes, y viles, que con embustes no les dexan tener paz en su Señor. Pide el Capitan General lo que ha menester para defender lo que se le encarga, ò para conquistar lo que se le ordena: y quanto se tiene por mas cierto de su valor el buen sucesso, tanto mas ò se le contradize lo que pide, ò se le dilata lo que se le ha de cambiar, por la maña de los que no le dexan tener paz con su Rey, de miedo, que con la grandeza de sus hazañas no se anteponga à sus chismes en la estimacion soberana. Y quando no pueden estorvar que no configa su valor las glorias que se propone, y da nuevas ciudades à su Principe, nuevas Provincias, nuevos Reynos, suma reputacion à sus armas, para que no tenga paz en él, dize, que las gana, y conquista para

para si : y con zelos politicos, que se creen mas facilmente, que se inventan , no le dexan tener paz en su Señor.

Tal sucedió al Gran Capitan con el Rey Catolico, y al de Pescara con el Emperador Carlos Quinto : pues todos padecieron sus meritos , en vez de gozarlos. Señor ! estas zizañas, y Ministros reboltosos, que no consienten, que otros, sino ellos , tengan paz en su Rey ; no firven sino de desarmarle para la ofensa, y para la defenfa, malgrandole los fugetos, desapareciendole los valerosos , y experimentados. El remedio desto enseña Christo disponiendo , que tengan paz en el los que embia à pelear por si. Por San Lucas 11. dize. *Todo Reyno dividido será arruinado.* Muchas son las divisiones , porque son affolados los Reynos : no solo guerras civiles los dividen : lo mismo hazen los vicios, las costumbres: y peor que todo las diferentes sectas, ò religiones. No se tenga por aunado el Reyno que no padece levantamientos, y motines armados : que los vicios y pecados no solo le dividen, sino le despedaçan : las costumbres licenciosas, y desordenadas le confunden : las diferentes sectas le aniquilan en condenacion afrentosa : y lo ultimo, y mas eficaz para dividir un Reyno quando ninguna de las cosas referidas le divide es el mismo Rey, si està dividido. Esta es la division mas mortal, por ser de la cabeza, y el cuerpo, donde el uno està sin el otro, y la cabeza dividida en dos partes sin ser cabeza en alguna dellas. El que no es señor de la fuya, es esclavo de la agena. Si la cabeza dividida no puede vivir la vida sensitiva, menos podrá vivir la racional.

Gran tesoro de preceptos, y doctrinas hemos hallado en el Testamento Nuevo, en que se enseña juntamente à ser temeroso de Dios, y à no tener miedo , à hermanar la Religion, y la valentia, à merecer con la Fè milagros de la Omnipotencia de Dios, à consultar para los aciertos militares à los santos, y à los Varones de Dios. Y afirmo, que aquel Principe, y aquellos Generales , y Capitanes, en quien no procediere la Religion al principio de la guerra, y ella no dispusiere los medios , que el la podrá empear con grande poder, y encaminarla con maña : mas no darla sin con buen suceso ; si ya no aconteciere querer Dios con ellos castigar à otros peores : y entonces llamandose soldados, son verdugos. Esto creyò, y tuvo la Idolatria ciega en mas observancia, que ninguna otra cosa, trata dello Valerio Maximo *en su primero capitulo* (que es de la Religion.) Referirè las palabras, con que acaba la narracion nona, *Siempre nuestra ciudad juzgò, que se havia de anteponer la religion à todo, tambien en aquellas cosas en que quiso atender al decoro de la suma Magestad. Por lo qual no dudaron los Imperios de servir à las cosas sagradas, juzgando que en tanto se prosperaria el gobierno de las cosas humanas, en quanto bien, y constantemente obedeciesen y sirviessen à la divina potencia.* Si à esto se persuadieron los Gentiles, en que opinion tendrá à los Catolicos el que creyere, necessitan de que se lo persuadan.

Hemos descubierto preceptos militares en los Evangelistas, en las Epistolas Canonicas, en los Actos por hallarlos esparcidos en todo el Testamento Nuevo. Resta el Apocalypsi *en el c. 12.* Daniel 12. y en la segunda à los *Thessalonisenses 2.*

se lee de tres tan grandes Autores tal suceso: *Huvo en el Cielo una grande batalla, Micael, y sus Angeles valerosamente peleavan con el horrible dragon y sus Angeles rebeldes: y no pudiendo resistir, fueron vencidos de Micael, cayeron, y en el Cielo no quedó señal suya. Empero en aquel tiempo se levantará Micael Principe, y el Señor Iesus dará muerte al Anti-Christo con el espíritu de su boca.* S. C. R. M. este texto es todo Real, contiene el primer Capitan General, y la primer batalla y victoria. La causa desta guerra fue querer Luzbèl, altissimo Serafin, ser como Dios. Grave delito! Fue Capitan General contra el, y su parcialidad un Arcangel, à quien en premio de haver vencido al que offava pretender ser como Dios, se le dió el nombre de MICAEL; que es dezir, QUIEN COMO DIOS? Tres cosas perdió Luzbèl, la Batalla, la Gracia, y el Cielo, y respectivamente à Micael le hizo Dios tres Mercedes. *La Primera*, que su nombre, como he declarado, fuese el mismo de la gloriola victoria. *La Segunda*, que el fuese siempre el Protector de la verdadera congregacion de Fieles, principalmente en las batallas contra infieles, y hereges. *La Tercera*, que assi como el havia vencido la primera guerra contra Lucifer, venciesse la postrera contra el Anti-Christo, à quien por su mano dará Christo la muerte.

Soberano exemplo à los Principes para tres cosas, que les importan todo su ser, grandeza, y estado: castigar, y derribar, y vencer al que se atreviere, siendo su criado, à querer ser como ellos: hazerle que pierda las mismas tres cosas, la batalla, esso es su pretension, su gracia, y su casa, y Reyno: y al General que le venció, otras tantas mercedes, que le prefieran, y que sea su nombre el de su victoria, encomendarle la defensa de los suyos, pues le encomendaron la fuya, y no dexar perder al que ya se sabe, que sabe vencer.

Señor! *Dios, ni Dios hecho hombre*, no mudan, ni suspenden, si se ofrece ocasion, al Capitan General, que les dió una victoria: à el le encargan la primera, y todas las que se les ofrecieren, à los suyos, y à su pueblo, y le tienen electo para la ultima del mundo. Que espera el Principe, que en cada ocasion experimenta un hombre, y que à cada uno, que le da victoria, le arrinconan en dandosela: pues no es otra cosa, sino consentir, que las hazañas depongan, y el ocio, y la ignorancia promuevan? Quien esto aconseja à un Principe, procurador es de los enemigos que tiene: y si el Principe lo haze por si, lo haze contra si. Tendrà muchos con titulos de Capitanes Generales: mas los enemigos no tendrán que pelear sino con solos los titulos.

Resta verificar, que en las batallas y sitios, los Reyes temporales figuiendo la milicia Evangelica ganen ciudades, y batallas, y Reynos con la paz, y con la piedad y la clemencia, contra la guerra. Sea la prueba de Principe belicosissimo, y Español, el inclito, è invencible Rey Don Alonso el Sabio de Aragon, que como discipulo de los dos Testamentos, en cuya leccion se ocupò tanto, que con sus glosas se dize pasó muchas vezes toda la Biblia: quedó bien doctrinado, y logró su meditacion en infinitos trances de guerra. En la conquista de Napoles tenia el Maximo Rey Don Alonso puesto sitio à Gaeta, plaza por su fortaleza llamada

mada llave de aquel Reyno : apretò tanto el cerco , que los de Gaeta obligados de la hambre, por la falta de mantenimientos, echaron fuera todos los niños, mugeres , viejos y enfermos. Los quales viendose expuestos à las armas enemigas, que los herian , y maltratavan , con lagrimas , y alaridos procuravan bolverle à Gaeta, de donde eran con mayor rigor ofendidos por los suyos mismos.

Fue advertido el Rey de lo que passava , juntò su consejo. Refiere el docto Antonio Panormitano , que todos votaron , que conforme leyes Militares , su Magestad no devia admitir en sus Reales aquella gente , sino arcabucearla , y bolverla à Gaeta ; pues con esso se rendiria la ciudad , y de otra suerte era disponerles la defenla contra si. Confieffa Antonio Panormitano , que hallandose el en aquel consejo votò lo mismo con este rigor. Oyòlos el Rey , y dixo : No permita Dios , que yo cobre à Gaeta con tan gran crueldad. No vine à pelear contra niños , mugeres , viejos , ni enfermos : por esse camino no solo quiero perder à Gaeta , y al Reyno de Napoles , mas dexara la conquista del mundo. Y luego mandò , que aquella gente no solo fuesse admitida en su exercito , sino regalada , guardando la honestidad y decòro de las mugeres , y curando los enfermos , y heridos , acomodando los viejos , y acariciando los niños. Lo que admiraron los de Gaeta , y vencidos del beneficio , y del agradecimiento , codiciaron por Señor , al que tenian por enemigo.

Supo , que un Cavallero muy principal de su Corte tratava de matarle muchos dias havia , y no por esso le temió , ni le hizo prender , y castigar como merecia. Llamavale frequentemente , y llegavale à si , favoreciale y halagavale , y con el amor , y dissimulacion de su maldad le emendò , por no acabarle con el castigo.

Fue avisado el Rey por Luis Pacheco , que residia en Roma , que Miser Riccio Capitan de la Infanteria de Rijoles , tenia tratado dexar al Rey , y passarse à sus enemigos , y levantarse con algunos lugares , y que seria necesario , pues se tenia noticia cierta de su traicion , antes que la executasse , prenderle , y castigarle. El Rey Respondiò , que en ninguna manera le mandaria prender , y que tendria por mejor ser dañado con la traicion , y poca fee de los suyos , que mostrar que no se confiava dellos. Y assi dixo : *Levante se contra mi quando quisiere el Capitan Riccio. que yo basta que lo vea con mis ojos , no quiero creer cosa semejante de criado mio , ni de hombre à quien yo axa hecho bien.* O grande exemplo ! Que imitado serà guarda de la reputacion del Principe. Procure el Rey no merecer por su tirania y vicios , levantamientos , y no harà caso de los que le dixeren , le son traidores , o lo quieren ser : que importa mucho no mostrarse desconfiado de los vassallos , y de los criados. Empero si es tirano , no se fie de las conjuras que castiga , ni de los traidores que prende : que los castigos en casos semejantes antes los irritan , que los agotan.

Acusaron à un Cavallero noble y de generosa familia , de crimen de lesa Magestad , fue convencido deste delito delante del Juez. El Rey lo supo : y por que la culpa de uno no fuesse mancha à toda una Familia illustre , no consintio

se le diese la pena que merecia. Llamòle à solas, y reprehendiendole con amor, con su clemencia escusò en su linage la nota, y en el delincente la sangre, y le obligò al reconocimiento, y emienda.

Rogel Conde de Pallares, Cavallero de alto linage, y de señalado esfuerço, dixo al Rey, que si èl queria, estava determinado de dar de puñaladas al Rey Don Juan de Castilla, que era mortal enemigo del Rey Don Alonso, y que sabia adonde, y como lo podia hazer. El Rey le diò por respuesta, que no por el Señorio de Castilla, empero que ni por el Imperio Universal del mundo consentiria en accion tan fea, que fuesse mancha detestable à su memoria, y horror à los porvenir. Lo mismo respondiò à un Florentin, que estava desterrado de Florencia, y le ofreciò de matar à Cosme de Medicis.

A los que en el cerco de Stephato le dixeron, no solo feas, y malas palabras, sino ignominiosas: quando entrò por fuerça el lugar contra el parecer de su hermano, y del Principe de Taranto, y de todo su exercito, los perdonò, y embiò libres. Señor, estas acciones todas son Evangelicas perdonar injurias, dar bien por mal, vencer con el perdon, conquistar con la paz, quebrantar la furia con la paciencia, castigar con la misericordia, y todas las exercitò en guerra viva, y temporal el Rey Don Alonso, Rey tan grande, tan valiente, y tan Sabio, que preguntandole un allegado suyo, si podia ser, y porque, que un Rey tan rico, y poderoso como èl, y Señor de tan grandes Señorios, y Reynos fuesse pobre. Respondiò, que si se vendiesse la Sabiduria, para comprarla lo diera todo. Como podia dexar de hazer lo que he dicho quien dixo lo que refiero? Eran en èl tales las obras, y tales las palabras: con que en el dezir, y el hazer fue Sabio, Invencible, Piadoso, Valiente, y Bienaventurado Rey, para exemplo de los que quisieren serlo.

Esto, Señor! acuerdo à V.M. como Vassallo suyo de buena Ley, sin perder jamas de vista la del Evangelio, y Sagradas letras, y cuya luz (beviendola destos *Discursos Politicos* en aquel inmenso pielago de la Suma Verdadera Sabiduria) he procurado dissimular mi Ignorancia, tomando con las plumas de los mejores Secretarios de Dios, y Ministros escogidos suyos, que con el *Don Altissimo* de su gracia nos dieron aprobada doctrina para solicitar su gloria en el acierto de las acciones humanas amaeistradas en su Divina Escuela; cuyo fin ha sido el mio, y no otro, en el empeño literal deste ocio.

A HONRA, Y GLORIA DE DIOS, y de Jesu Christo Nuestro Señor, de la siempre Virgen MARIA su Madre, y del Apostol Santiago, Unico Patron de las Españas, acabè ESTA OBRA con intento de servir con mi poco caudal, y cortos estudios *A la Magestad del muy Poderoso, muy Alto, y Bienaventurado Rey de las Españas Don Felipe Quarto, Monarca de los Dos Mundos, Invencible, Magnanimo, y siempre Augusto*, SUGETANDO todo lo que en ella he escrito (deponiendo mi proprio sentir) à la correccion, y censura de la Santa, Sola, y Universal Iglesia de Roma, y à sus Ministros.

Nombre, Origen, Intento, Recommenda-
cion, y Descendencia de la

DOCTRINA ESTOICA,

Defiende Epicuro de las Calumnias vulgares.

Al Docto y Erudito Licenciado RODRIGO CARO,
Juez de Testamento.

Estudiemos algo para el que estudia, escribemos para el que escribe.



Ues hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarle el que habla, no obligarle. Yo, Señor, quiero, que el Libro, y todo lo que en él es forzoso, se defienda en la caridad de los Amigos. A Don Juan de Herrera di el tratado, à V.M. las cuestiones del. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladara, que escribiendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escriviré lo que V.M. sabe mejor, como yo lo sé: por esto me contento

con que se tolere mi discurso, sin pretender que se aprueve.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dió en Arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron assi de Portico, donde se juntavan, lee se en Atheneo 3. aquellas habillias del vario Portico. Por esto en el proprio Atheneo, libro 13. los llama un Poëta Comico, (burlando dellos) Portaleros. Oit (dize el Comico) *Los Portaleros mercaderes de sueños, arbitros y censores de palabras.* De que se colige, que entonces, como oy los mercaderes y hombres de negocios en la Antigüedad se juntavan en los Porticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamó à los Estoicos mercaderes de mentiras, responde Tertuliano, *Proscript. Adv. Hæretic.* Porque Christiano se preciava de Estoico, con estas palabras: *Nuestra institucion es del Portico de Salomon;* autoridad que fortaleze mi discurso en la opinion que tengo de su origen, de que hablaré en segundo lugar; porque los Peripateticos y los Estoicos llamaron sus setas del huerto, y del lugar donde se juntavan, y no de los Principes de aquellas doctrinas, es advertencia, que merece consideracion. No tengo otro quien seguir en mi parecer,

poco